



“Cerámica Mixteca”

p. 117-120

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



IV. CERAMICA MIXTECA

Hasta hace pocos años se llegó a establecer la distinción clara entre lo que era cerámica mixteca y lo que correspondía a la zapoteca. En un principio y a falta de intensos estudios, se denominaba el conjunto cerámica mixteca-zapoteca. El desarrollo de las investigaciones y exploraciones en distintas regiones de Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, permitió llegar a definir lo que es no solamente cerámica mixteca sino el arte mixteco que tuvo una repercusión muy grande en toda Mesoamérica. En el capítulo anterior se trató acerca de lo que se denomina cultura Mixteca-Puebla, por lo que ahora nos referiremos solamente a la típica cerámica propia de la región mixteca.

El origen de esta cultura mixteca es difícil de decir, ya que en muchos aspectos es coetánea de la tolteca y debe haber recibido elementos de Teotihuacán, de Monte Albán y de otras regiones de Veracruz; al mismo tiempo se han podido distinguir varios centros de esta cultura, como es la de la Mixteca Alta propiamente de Oaxaca, la otra a que nos hemos referido de Cholula y Tlaxcala, que tiene algunas extensiones hasta Morelos y Querétaro y finalmente en el centro y sur de Veracruz, como se verá más adelante. Hasta hoy, pocas exploraciones se han hecho en la región con excepciones de las emprendidas por Caso y Bernal, y el Mexico City College, pero el estudio de esta cerámica y de las colecciones del Museo Nacional, permite reconocer distintos periodos y las cerámicas mixtecas. La típica cerámica mixteca es, desde luego, posterior a la zapoteca, ya que se encuentra en estratos superiores.

Las exploraciones de Caso en Monte Negro, cerca de Tilantongo,¹⁰⁹ demuestran que hubo un periodo preclásico con las mismas características propias de este horizonte, como ocurre en otras partes de Mesoamérica. La cerámica de este sitio es quizás un poco más antigua y menos bien acabada que la correspondiente a Monte Albán I y consiste en vasijas con vertederas y ollas de un barro cremoso que ostentan caras “olmecas” (figura 36).

¹⁰⁹ Caso, 1938.



El segundo periodo, que corresponde a Monte Albán II, se encuentra representado en la Mixteca Alta, en la zona llamada Tliltepec, por el hallazgo de un soporte aislado, llamado también pedestal para olla, típico de este periodo, y en Huamelulpan en donde se hacen investigaciones.

A continuación vienen indicios del periodo clásico inferior, por el hallazgo de una vasija fragmentada de barro anaranjado delgado, encontrada en una tumba de Yatachío, a inmediaciones de Tamzulapan. El clásico superior estaría representado por una tumba encontrada en Yucunãdahui que corresponde a Monte Albán III.

El periodo que puede considerarse coetáneo del tolteca, cuando la Mixteca en ese caso sería una dependencia del complejo tolteca, estaría representado por las cerámicas Azteca I y Cholulteca I al que ya se ha hecho relación.

En cuanto a la típica cerámica mixteca, se halla dividida en tres tipos principalmente:

- a) Barro negruzco, forma de jarras de cuello vertical, cuerpos hemisféricos y dobles asas con vertederas; jarras con una sola asa vertical, platos y cajetes.
- b) Cerámica de barro rojizo claro, hay variedad de formas predominando jarrones de alto cuello vertical con la característica de tener pequeñas asas en su cuerpo globular.
- c) Cerámica decorada la que comprende varios grupos:

1. Decoración negro sobre rojo brillante pulido; motivos geométricos en forma de ajedrez y xicalcolhiuquis;

2. Rojo sobre fondo pulido del barro, cajetes y cazuelas, bandas, motivos curvos y rectilíneos, antropomorfos y zoomorfos. Su decoración recuerda la cerámica Coyotlatelco, en forma de cajete de poco fondo y paredes redondeadas. Es cierto que el barro y posiblemente la calidad de la pintura es diferente, ya que en los ejemplares de la Mixteca no existe el fino pulimento de los de Coyotlatelco, pero su apariencia general es de una gran semejanza tanto por su decoración como por su forma;

3. En menor proporción se halla presente también la cerámica de decoración negra sobre fondo color natural del barro que tiene semejanza con la del Valle de México; en especial con la del grupo Azteca I. Culhuacan.

4. La típica cerámica, la característica y que ha gozado de tanta fama, es la policroma. Es difícil distinguirla de la de Cholula. Ambas son de un intenso valor simbólico como en los códices. Aquí se siguió también la técnica de laca; sin embargo, un examen detenido revela que difiere en ciertos detalles como es la forma, coloración, disposición del dibujo y sus motivos decorativos se asemejan más a los códices. Parece ser que es un producto hecho en distintas regiones, pero en épocas

contemporáneas, las formas son muy variadas, hay platos, cajetes con soportes, jarros, platos, con soportes alargados, almenados, etcétera. La decoración policroma iba en la parte exterior e interior cubriendo el borde de la vasija y se divide en dos campos: uno alrededor del cuello y otro en el centro del cuerpo de la vasija; generalmente las bandas superiores tienen motivos simbólicos estilizados o simplemente geométricos, en tanto que en el cuerpo ostenta la decoración más elaborada, son verdaderos códices, ya que aparecen figuras de deidades, escenas religiosas, caras triangulares que asemejan las del Perú. Otras solamente tienen en toda su superficie elaborada decoración geométrica dispuesta en bandas superpuestas. Los colores son igualmente muy variados, pero los más predominantes son café claro sobre fondo rojo, rojo sobre amarillo acompañado de gris y blanco, para los detalles, negro, amarillo y rojo sobre blanco, sobre fondo negro hay motivos de color café.

En sus exploraciones en Yucufudahui, el licenciado Caso demuestra que la decoración policroma se siguió haciendo hasta después de la conquista, ya que en el lugar llamado “Las Pilitas” se halló una espada española en asociación a la cerámica mixteca. Este periodo que corresponde a la fase Monte Albán v se ha denominado Tilantongo-Coixtlahuaca.

Otras técnicas decorativas se emplearon también en la cerámica mixteca, pero no constituyen el rasgo tan característico. Hay cerámica modelada en forma de vasijas cilíndricas o semiglobulares con representaciones de caras humanas sobre el cuerpo de la pieza; cerámica raspada y pequeñas vasijas que llevan decoración geométrica.

La cerámica policroma de Coixtlahuaca ha sido estudiado especialmente por Bernal,¹¹⁰ quien considera que la típica cerámica policroma de ese lugar, en donde es abundantísima, es semejante a la de Cholula. La cerámica de Coixtlahuaca lleva decoración de plumas, xicalcolhiuquis, flores, ganchos, círculos, motivos simbólicos, rituales, etcétera. Los colores son café, rojo, negro, blanco, índigo, naranja, amarillo, azul, es decir, colores semejantes a los de Cholula, pero hay variantes en cuanto a las tonalidades. Bernal es de opinión que corresponde a una época tardía, a un periodo post-tolteca.

Las figurillas humanas, procedentes de la Mixteca Alta, han sido poco estudiadas, algunas se asemejan al tipo Mazapan por ser planas, tener ojos romboides, y estar hechas en molde, pero el barro de que están hechas es distinto. Los otros tipos de figurillas tienen un sello local en cuanto a su barro, pero al mismo tiempo guardan analogías con las del complejo chichimeca por tener las bocas entreabiertas “en trompetilla”, ojos redondos y otros detalles que las hacen idénticas a las del Valle de México. Hay también figuras de Tláloc y los malacates son muy abundantes.

¹¹⁰ Bernal, 1949, pp. 40-41; 73-74.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS